

Cocinillas, de Álvaro Ropero López

He empezado a escribir sin motivo, solo por el placer de escribir algo, y ya no sé ni qué estoy buscando en la nevera. Creo que iba a hacerme una ensalada de autocompasión, o un puré de falsa agresividad.

En todo caso, no puede faltar vino, sea cual sea el manjar autodestructivo que se precie, pues es costumbre ahogar en alcohol cuanto nos hiera. Ah, sí, estaba buscando un poco de autoestima, pero no queda. Tendré que ir a comprar, qué despistado soy. Se va a quedar un poco soso el entrecot de uno mismo sin ese toque de autoestima, pero no importa.

Total, cenaré solo. Y ya sé que siempre me quedo crudo.